



Ricardo Cepero Briz es profesor titular de Producción Animal en la Facultad de Veterinaria de Zaragoza, donde se licenció en 1980, alcanzando el grado de doctor en 1987. Además ha trabajado en el sector privado y como inspector de Salud Pública. Colaboró en el Comité Ejecutivo de la Sección Española de la WPSA desde 1992, asociación que presidió entre 1999 y 2003. En 1995 organizó en Zaragoza los Symposiums Europeos de Calidad de los Productos Avícolas, y en 2004, como consecuencia de su trabajo investigador, fue llamado a formar parte del Comité Científico responsable de informar a la Comisión Europea sobre el bienestar de las gallinas ponedoras en los distintos sistemas de producción.

Su actividad investigadora ha estado siempre relacionada con la avicultura, siendo autor o coautor de 60 trabajos de investigación y revisiones, y de diversos capítulos en una docena de libros técnicos. También ha mantenido una continua dedicación a la formación y divulgación técnica a través de múltiples cursos y conferencias dirigidos a avicultores, técnicos especializados o funcionarios de las Administraciones.

RICARDO CEPERO BRIZ

Veterinario

Aparte de tu actividad docente, en la Facultad de Veterinaria, ¿cuáles son tus actividades de investigación en avicultura?

Han sido diversas, abordando en broilers y ponedoras, en colaboración con empresas y asociaciones del sector, temas relacionados con la calidad de productos, aditivos, y manejo y bienestar animal. Esto se pudo hacer tras poner en marcha 2 naves experimentales bastante adecuadas, con muchos esfuerzos y sin ayuda oficial alguna. La reciente imposición por mi Universidad de tasas desorbitadas por el solo uso, gastos aparte, de dichas instalaciones hace por ahora muy difícil continuar con la experimentación con aves en mi entorno habitual. Aunque no descarto volver a estudiar, pero a nivel comercial, la problemática de las nuevas jaulas de puesta, últimamente he colaborado en pruebas de campo orientadas a valorar la eficacia de una nueva vacuna frente a la enfermedad de Gumboro.

¿Cómo crees que está, en general, la investigación avícola en España en los momentos actuales?

Sin duda mucho mejor que en el pasado, cuando nos dedicábamos a ello muy contadas personas en Universidades y Centros de Investigación, y con escasos medios. Ha habido valiosas incorporaciones, y en algunos casos se han formado equipos de trabajo, pequeños pero eficientes, que han logrado mantener una actividad regular, incluso a nivel internacional. Sin embargo, en conjunto su desarrollo no es el que corresponde a la importancia productiva y económica del sector, que ha sido históricamente muy relegado —y lo sigue siendo, aunque algo menos— en la definición y financiación de las prioridades oficiales de investigación, en comparación con otros sectores agroalimentarios y otros países europeos. Para los científicos españoles sigue siendo menos "rentable" trabajar en avicultura, y por ello seguimos teniendo grupos demasiado pequeños y además dispersos geográficamente.

¿No crees entonces que habría que dinamizar la investigación oficial en las Universidades a fin de no depender, como ahora, de la

EL VETERINARIO DOCENTE Y LA AVICULTURA

Cepero cree que es imprescindible que el veterinario dedicado a la docencia se apoye en el sector privado, y no sólo en avicultura, para estar al día. No se puede vivir siempre en una "burbuja" académica e investigadora, pero en las Universidades se estimula poco este contacto, que requiere tiempo y dinero para visitar instalaciones y asistir a eventos no necesariamente científicos. Por muy buena bibliografía que se maneje, hay que contrastar la teoría con la práctica y conocer la problemática real es esencial para enfocar los objetivos y prioridades docentes. La industria avícola precisa profesionales con conceptos claros, capaces de aprender continuamente, y que dominen determinadas técnicas, y si los profesores no reúnen esas condiciones, es imposible que las transmitan a sus alumnos.

que llevan a cabo mayoritariamente las empresas privadas?

Por supuesto, pero en vista de lo anterior lo veo difícil sin un apoyo claro y continuado del sector privado español. Hoy los méritos y posibilidades de promoción de los investigadores se valoran principalmente por el índice de impacto de sus publicaciones internacionales y su participación en proyectos europeos de investigación, y en ambos aspectos la ciencia avícola está poco favorecida. Por ello es comprensible que se dediquen a otros campos, o que se sientan poco comprometidos con la difusión de sus resultados al sector español. También sucede no pocas veces que se aborden temas de escaso interés práctico, pero que alcanzan mejor valoración científica por parte de los responsables de la evaluación de proyectos.

¿Y cómo crees que va a acabar de redactarse el posible texto a reformar de la Directiva de la Unión Europea sobre el bienestar de las gallinas y los requisitos de las aves en baterías?

Tras las conclusiones del informe



científico a la EFSA y la CE, y del proyecto europeo Laywel, no eran esperables cambios sustanciales; también parecía evidente que no habría una "vuelta atrás". Hubiera sido conveniente clarificar algunos términos —por ejemplo "espacio útil"—, vistas las diferencias de interpretación que han constatado los servicios veterinarios de la CE —FVO—. La Comisión anunció recientemente que no recomendará modificar la normativa vigente, y que se mantiene 2012 como fecha de prohibición de las jaulas convencionales.

No obstante, considero probable que se acaben replanteando plazos y condiciones de transición, vista la gran cantidad de aloja-

mientos que aún se han de renovar en toda la UE, y aún más en el entorno económico actual y previsible. Pero no hay que olvidar las implicaciones sociopolíticas, que podrían pesar más en las decisiones finalmente adoptadas que los argumentos científicos o económicos; además, la intensa presión de los "lobbies" de protección animal sobre algunos Gobiernos y empresas de distribución está logrando en ciertos países una reducción acelerada del censo de ponedoras en jaula, e incluso que se haya anunciado la prohibición de algunos tipos de jaulas "acondicionadas", aunque cumplan con los requisitos de la Directiva vigente.

Yendo concretamente al denostado "baño de arena" de las baterías, ¿Cómo crees que debería solventarse este punto, seguramente el más conflictivo de la Directiva?

Es claro que la presencia de cama en las jaulas plantea problemas de manejo y riesgos higiénicos. Tampoco creo demostrado que sea beneficiosa para el bienestar de las aves enjauladas, que la usan poco en número y frecuencia. Por lo que he visto en algunos países, se tiende a que el aporte de cama sea muy escaso o inexistente, aunque haya medios para ello, y entonces ¿qué sentido tiene mantener este requisito? Pero me temo que este punto se quedará como está, pues todos los grupos de protección animal y parte de los científicos especializados mantienen que es una necesidad —o al menos una prioridad— del comportamiento de las gallinas.

¿Hasta qué punto crees que el veterinario dedicado a la docencia debe apoyarse en el sector privado, al menos en el campo de la avicultura, a fin de conocer mejor por dónde va el sector?

Es claro que la presencia de cama en las jaulas plantea problemas de manejo y riesgos higiénicos. Tampoco creo demostrado que sea beneficiosa para el bienestar de las aves enjauladas, que la usan poco en número y frecuencia. Por lo que he visto en algunos países, se tiende a que el aporte de cama sea muy escaso o inexistente, aunque haya medios para ello, y entonces ¿qué sentido tiene mantener este requisito? Pero me temo que este punto se quedará como está, pues todos los grupos de protección animal y parte de los científicos especializados mantienen que es una necesidad —o al menos una prioridad— del comportamiento de las gallinas.

Y en lo referente al bienestar de los reproductores pesados, ¿cómo crees que acabará la presión para que dejen de utilizarse los actuales sistemas de restricción alimenticia?

La presión procede de los grupos de protección animal; los ciudadanos normales desconocen esta práctica y por ello no la critican como la cría en jaulas o a elevadas densidades. Actualmente en las estirpes de rápido crecimiento no existen alternativas a esta restricción, si se ha de mantener la productividad. Tras un importante esfuerzo de investigación los resultados con dietas diluidas, altas en fibra, etc. han sido poco prometedores. En el preámbulo de la Directiva sobre bienestar de broilers y en el informe científico del año 2000 se critican las prioridades actuales de la selección genética, señalando que pueden causar problemas de bienestar animal, y se indica que, tras considerar nuevos informes y estudios, quizá éstas se hayan de replantear en un próximo futuro.

Ante esta situación las principales firmas de selección han aceptado un cierto compromiso de cambio, hecho público en la última Conferencia Europea de Avicultura. Hoy por hoy la única posibilidad clara de trabajar con un menor grado de restricción pasa por un cambio hacia estirpes como las usadas para producir pollos "certificados". Obviamente esto supone una disminución de la productividad de los broilers y un aumento de su coste de producción, estimado en no menos de un 10 %. El punto clave será la reacción de los consumidores europeos al incremento del precio del pollo, en el contexto de un mercado globalizado, como ocurre con otros temas de bienestar animal.

